



Singular estampa la de Baltasar redondeando el culo de las cazuelas, una vez oreadas después de hechas. Es inconfundible su perfil berebere hasta en el modo de encasquetarse la boina. Su espíritu no es el habitual del alfarero en el momento de la forja, pero su interés por la obra y su amor propio profesional es tanto que aún estando en un momento de mero alucio se le ve el nervio tenso y el corajillo interior. Obsérvese el montón de cazuelas así como el de virutas de barro que va dejando a su izquierda para amasarlas después. A su derecha conserva la rueda del maestro que lo enseñó, en castigo de lo que también le hizo de sufrir.

nado, habla de las penalidades del oficio y de los sufrimientos de la enfermedad, y dice que tiene cuarenta y cuatro años de edad y cuarenta y seis de fatigas, porque nació a los cinco meses de fallecer su padre, y tiene conciencia de haber estado sufriendo desde antes de pensar en engendrarlo. El padre se llevó la llave de la despensa y dejó a la Nicasia con cinco lebreles. El alfar lo pusieron en manos de un buen maestro, y Baltasar trabajó durante ocho años sin ganar nada, por aprender el oficio. Ni percibió él nada ni tampoco la casa, pero tal entusiasmo puso, que ahora delira por su oficio.

Un silencio sobrecogedor, que hace perceptibles los ruidos más insignificantes, se enseñorea de todo. La Nicasia, recogida sobre una silla baja, permanece indiferente al paso del tiempo, como la casa, como los trastos, como el ollero:

*En la moruna ollería,
tras de las murallas viejas,
pasa el Moreno las tardes silenciosas
a solas con su sombra y con su pena.*

Es inevitable pensar en la vida anterior, en los árabes rezagados que quisieron seguir viviendo en sus casas dentro de las ciudades conquistadas por los cristianos, y que en muchas se concentraron en barrios que se siguen llamando morerías, de donde salieron los médicos y boticarios más ilustres y los artistas más distinguidos, que dejaron muchos testimonios de la habilidad de los alfahares o alfareros mudéjares.

Moreno Espinosa dice que el nombre de alfarería con que entre nosotros se distingue la cerámica, viene del árabe alfahar, que significa trabajar el barro.